

del pobre. Unidos á Dios, que os lo da todo, y él mismo se os da por amor, aprendereis á daros y á dar por caridad lo que teneis. Oid que os dice: «Bienaventurado el que extiende y dirige su mirada sobre el necesitado y el pobre, en el día malo le libraré el Señor. Guárdele el Señor y déle vida, y hágale bienaventurado en la tierra, y no le deje caer en manos de sus enemigos (1).» Unidos á un Dios sacrificado por amor, aprendereis á sacrificaros por el hombre, que es imagen de Dios. Él os dirá: «Venid, benditos de mi Padre, á poseer mi reino, porque me habeis alimentado, vestido y consolado en la persona del pobre (2).» Hombres todos, ricos y pobres, fuertes y débiles, poderosos y desvalidos, comulgad. Unidos á Dios, poseedores de Dios, que se da á todos, os sentireis unidos, y os amareis como hermanos, y os hareis mutuamente felices, cuanto es posible serlo en la tierra, y lo sereis despues todos en el cielo.

(1) Psalm. XL, 1. 2.

(2) Matth. XXV, 34, 40

---

## OCTAVO SERMON.

---

El alejamiento de la Sagrada Eucaristia en unos, y el abuso en otros, causa de los males que nos aflijen.

*Ideo inter vos multi infirmi, et imbecilles, et dormiunt multi.*

(Corinth. XI, 30.)

**H**EMOS estudiado, Señores, en los dias anteriores, las sublimes armonías de la Sagrada Eucaristía, memorial eterno de las divinas maravillas, prenda suprema del amor de Dios y compendio admirable de sus beneficios. No por haberse agotado la materia, que es inagotable como el Océano é infinita como el Dios de la misma Eucaristía, sino porque tocamos ya al fin de estos santos ejercicios, no es posible pasar más adelante en el descubrimiento de sus tesoros de santidad y pureza, de heroísmo y de virtud. Baste decir que todo en el mundo se refiere á la religion, todo en la religion se refiere á Jesucristo, todo en Jesucristo se refiere á la Eucaristía. Ella es, por lo mismo, la piedra preciosa y el tesoro de que habla el santo Evangelio, por el cual da cuanto tiene quien lo encuentra (1). La hemos considerado, Señores,

(1) Matth. XIII, 46.



en lo que es y lo que hace; consumando la obra de la restauracion de todas las cosas, objeto de la doctrina y del sacrificio de Jesucristo, y elevando al hombre y á la sociedad al mayor grado de perfeccion y de felicidad posible en este valle de miserias.

Pero parece que al oír en estos dias los sublimes efectos de que es causa la Sagrada Eucaristía, habrá nacido tal vez la duda en el espíritu de alguno de vosotros, y habrá dicho: Si eso es cual se dice, ¿cómo es que en los hombres y en la sociedad de nuestros dias se descubren tan poco esos admirables resultados? En todas las calles hay templos: en todos los templos está el augusto Sacramento: ¿cómo es, pues, que ni aun en pequeño círculo, tal vez al rededor del templo, vemos esos deliciosos frutos de la Sagrada Comunión? De esta duda, de esta observacion con que pudiera argüirse á mi doctrina, mejor á la doctrina del santo Evangelio, vengo á ocuparme en esta tarde. Es cierto que no aparecen esos frutos de santidad y caridad en muchos de los hombres que se llaman cristianos y blasonan de católicos; es cierto que cunde el mal, se arraiga y se extiende la corrupcion, la division y la discordia con la miseria y el crimen, que llevan la gangrena al corazon de la sociedad; pero esto no es porque la Sagrada Eucaristía haya perdido nada de su grandeza y de su eficacia infinitas; no es porque se haya abreviado la mano de Dios, ni se haya inutilizado por viejo el Catolicismo: Cristo y su obra es de ayer, es de hoy y de todos los siglos (1). La causa está en el hombre, está en la sociedad; y la prueba es, que al lado de ese espectáculo desgarrador del crecimiento espantoso del mal, vemos todos los dias acciones heróicas,

(1) Hebr. XIII, 8.

virtudes sublimes en los hombres de la fe y de la caridad, que en el círculo donde se les permite obrar atajan el mal, introducen la semilla del bien, y demuestran á dónde llegarían si no se les crearan tantos obstáculos; á dónde llegaría la sociedad entera si toda ella volviera al Catolicismo, y en el Catolicismo á lo que es su alma y su vida, á la Sagrada Eucaristía, á la Comunión. La causa, repito, está en el hombre, está en la sociedad: yo la encuentro, Señores, en el alejamiento y en el abuso de este divino Sacramento. Muchos, la mayor parte, se alejan de la Sagrada Eucaristía; otros se acercan, pero abusan de ella. Hé aquí lo que impide que se perciban y generalicen los admirables efectos que quiso y quiere Jesucristo que produzca este Sacramento de amor. Examinemos estos dos males en sus causas y en sus efectos. Quiera Dios que este exámen, además de la demostracion produzca el remedio.

#### PRIMERA PARTE.

De la boca del grande Agustino salió, hermanos míos, esta sencilla y sublime frase: El que te ha criado sin tu cooperacion, no te salvará sin ella (1). Así como en el paraiso terrenal, para que gozase de sus frutos el hombre, á quien lo diera Dios, le mandó el trabajo y el cultivo (2); así, para que llegue á la felicidad del cielo y

(1) Qui creavit te sine te, non justificat te sine te; creavit nescientem, justificat volentem. (S. Aug., Serm. 15 de verb. Apost., cap. 11.)

(2) Gen. II, 15.